

3. Vida empresarial colombiana después de la gran recesión

ANA MARÍA YEPES RESTREPO
ayepesr@eafit.edu.co

Introducción

El presente artículo se derivó del trabajo realizado en la materia “Estudios Empresariales Colombianos”, como un acercamiento a la historia de los empresarios colombianos y al desarrollo de la industria en el país al comenzar el siglo xx. Para ello, utilicé como fuente primaria la hemeroteca de la Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT, específicamente noticias del periódico *El Diario* de abril de 1932.

De acuerdo con las preguntas orientadoras, recolecté 41 noticias en total, de las cuales 18 pertenecen a la categoría “Dificultades”, 17 sobre “Oportunidades”, tres relacionadas con “Innovación” y tres referidas a las “Iniciativas”. Con base en ellas, intentaré dar respuesta a la pregunta: ¿Qué dificultades debieron sortear los empresarios de 1932?, pues la mayoría de fichas permiten un panorama muy completo acerca de este tema, ya que encontré obstáculos geográficos, sociales, económicos y, especialmente, políticos. La base del escrito son las noticias recolectadas y algunas de las lecturas trabajadas en clase.

Impuestos por la nubes y fondos por el suelo

Los empresarios de 1932 debieron sortear serias dificultades para sacar adelante la industria. Enrique Olaya Herrera fungía como presidente durante ese año y adoptó medidas proteccionistas con el fin de ayudar a las industrias nacionales a recuperarse de la crisis de 1929. No obstante, dichas determinaciones también perjudicaron a ciertos comerciantes como “los introductores de relojes, joyas, repuestos para reloj, artículos de óptica, etc.” (*El Diario*, 1932, 2 de abril, 5), pues ellos importaban sus mercancías por medio de encomiendas postales. El Gobierno prohibió utilizar este mecanismo y grabó con derechos de aduana sus productos, lo que implicaba aumentar los costos significativamente. Otros comerciantes se vieron también perjudicados, al punto que, en abril de ese año, se realizó

una huelga de este gremio en Bogotá, con cierre de sus almacenes como manifestación de descontento frente a algunas resoluciones gubernamentales. Según se indicó en *El Diario* (1932, 7 de abril, 1)

Los puntos tratados en la conferencia para evitar el cierre del comercio, fueron los siguientes: arrendamientos, impuesto de alumbrado, moratoria de las deudas externas, derecho absoluto de los departamentos y municipios para recoger sus deudas en el mercado abierto, rebaja de los sueldos a los diplomáticos y empleados, restricción de los inmigrantes industriales, sostenimiento de cámaras de comercio por el gobierno.

[...]

Todas las reuniones que se hicieron para evitar el paro del comercio fracasaron completamente.

Los impuestos constituían una dificultad en común para algunos de los comerciantes e industriales. Los gravámenes a los cines, por ejemplo, que eran muy altos y prohibitivos llevaron a la empresa Cine Colombia a pedir rebajas en ese rubro. *El Diario* (1932, 18 de abril, 1) publicó una comunicación telegráfica donde se planteaba que las exigencias eran “peticiones esenciales para la vida misma de esas empresas. Rogáosle tratar definir antes posible esa situación que preocupanos grandemente, pues los empresarios no pueden continuar cargando con prohibitivos que han regido ahora”. El problema no se solucionó por un buen tiempo y los cines estuvieron cerrados debido a dicho inconveniente.

Por otra parte, la Compañía Colombiana de Tabaco también sintió los rigores impositivos, cuestión que se reflejó igualmente en la prensa: “el citado impuesto la obligará a restringir su radio de acción en este departamento, lo cual nos traería un grave perjuicio, ocasionado por la suspensión de la mayor parte de nosotros en los empleos que desempeñamos” (*El Diario*, 1932, 20 de abril, 3). Como se puede apreciar, las consecuencias se extendieron a la población y no solo a las empresas, ya que aumentó también el desempleo y se frenó el crecimiento de la industria.

Los problemas relativos a las vías de comunicación se sumaron a las anteriores dificultades. Según Alberto Mayor Mora (1989):

El principal cuello de botella que encontraron los empresarios nacionales y extranjeros que operaron en el país en el siglo XIX y en el siguiente, fue el de las vías de comunicación. Los costos del transporte eran exorbitantes. Las distancias y los pésimos caminos entre los centros de producción y los del consumo [...]

Una de las carencias importantes, en especial para Antioquia, era la conexión con Quibdó, pues el camino correspondiente estaba en un mal estado y solo había paso para la arriería. A propósito de esta vía, reseñó *El Diario* (1932, 4 de abril, 5): “Con esa vía que el

Chocó podría tener, desembotellaría en parte esta región y Antioquia y el Chocó se unirían para su intercambio comercial”.

Los fletes del Ferrocarril de Antioquia, debido a las condiciones de su trazado y por otras razones, eran muy altos y estaban perjudicando a los agricultores antioqueños, principalmente a los cafeteros, quienes exigían la rebaja de tarifas; muchos de ellos preferían el Ferrocarril del Pacífico porque les salía menos costoso mover sus sacos de café.

La actitud asumida por los agricultores de Antioquia no debe ser desatendida por los dirigentes en los actuales momentos, porque es una actitud que simboliza el temor de nuestros vecinos, por medio de tarifas diferenciales y menores, arrebatan la carga de nuestro ferrocarril, como pasará, si se llevan a efecto las rebajas proyectadas en el ferrocarril Pacífico. (*El Diario*, 1932, 13 de abril, 5)

El Diario (1932, 14 de abril, 3) describió en sus páginas la gran disputa por la rebaja de los fletes cafeteros, donde intervinieron dirigentes políticos, liberales y conservadores, haciendo más conflictiva la situación:

Con la rebaja de fletes férreos en la línea antioqueña, se están llevando a cabo dos campañas paralelas: una, la de los que creen estar en lo justo cuando piensan que la rebaja de 6 centavos en tonelada-kilómetro favorecerá todas las actividades agrícolas, industriales y comerciales del departamento sin causar perjuicio a la empresa ferroviaria, y otra —y que estos caballeros sin duda alguna ignoran por completo— la de los que, declarados en estado de guerra contra el liberalismo y contra el gobierno, aprovechan, esta vez de muy tinsa y hábil manera, cuanta ocasión y cuanta arma les viene a la mano.

El mismo periódico, esta vez el 16 de abril, siguió el hilo de la polémica en la cual afloraron comparaciones entre las dos empresas ferrocarrileras en cuanto a los beneficios para los productores de café del suroeste de Antioquia, ya que ellos exportaban por esas vías mientras que los demás lo hacían por medio de casas extranjeras. Por consiguiente, las rebajas eran necesarias solo para la línea del suroeste (*El Diario*, 1932, 16 de abril, 3). Tres días después analizaban si estos valores sí se podían rebajar o arruinarían la línea ferroviaria antioqueña; si se beneficiaban realmente los cafeteros o, por el contrario, las casa extranjeras; todas estas discusiones no dejaban solucionar el problema con los fletes del ferrocarril antioqueño (*El Diario*, 1932, 19 de abril, 3).

Las altas tarifas de los servicios municipales también se levantaban como un inconveniente para los empresarios, ya que, en medio de la crisis, se seguían cobrando los precios fijados en la década anterior, cuando “nadaban en plata”. Por tanto, tales cánones no podían exigirse y debían ajustarse a la “miseria de los habitantes en común”. Por otra parte, no se prestaba un buen servicio con las basuras, las cuales inundaban el ambiente con malos olores (*El Diario*, 1932, 18 de abril, 1).

En conclusión, las mayores dificultades para los empresarios de 1932 eran los altos costos que debían pagar en un contexto de crisis.

Comentarios personales

El ejercicio de investigación me enriqueció mucho, pues pude complementar las temáticas vistas en clase con ejemplos claros y, a la vez, aprendí algo más de la historia de los empresarios en un año particular como lo fue 1932. De este modo pude percibir cómo ellos tuvieron que sortear muchas dificultades para sacar adelante lo que hoy es la industria. No sobra resaltar lo interesante que fue conocer la Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT y ver la cantidad de archivos importantes que contiene, a partir de los cuales pude conocer más acerca de nuestro pasado y de cómo fue la historia de los empresarios, inclusive muchos de los cuales aún existen.